

no quisieron abrirlos con los primeros. Y si todavía porfiaren en su dureza, ha de porfiar también él en su castigo. Y porque nadie piense que esta es invención mía, pondré aquí las palabras del mismo Dios en el sobredicho capítulo del Levítico: donde después de las primeras amenazas contra los desobedientes, que son de enfermedades, y hambre, y persecuciones de enemigos, dice así (c): Y si azotados con todas estas plagas no os conviertieredes á mí, acrescentaré otras siete veces mayores que las pasadas, y con ellas quebrantaré la dureza de vuestra cerviz. Y amenazando otras nuevas plagas sobre las ya dichas, vuelve luego á decir: Y si con todo esto no os emendáredes, y porfiáredes á serme contrarios y desobedientes, yo también os seré contrario, y castigaros he siete veces por vuestros pecados, y enviaré contra vosotros la espada vengadora del quebrantamiento de la paz y amistad que asentastes conmigo. Y amenazando tras destas palabras otras nuevas calamidades, torna á repetir la misma sentencia, diciendo: Y si aun con todo esto no diéredes oídos á mis palabras, sino todavía me fuéredes contrarios, yo también os seré contrario, usando con vosotros de mi furor, y castigándoos con siete plagas por vuestros pecados; y esto en tanto grado, que vengais á comer las carnes de vuestros hijos y de vuestras hijas; y abominaros ha mi ánima de tal manera, que asolaré y pondré por tierra vuestras ciudades, y haré que vuestros santuarios queden desamparados, y no recibiré el olor de vuestros enciensos. Y á vosotros derramaré por todas las gentes, y desenvainaré mi espada contra vosotros, y vuestra tierra quedará desierta, y destruidas vuestras ciudades. Todas estas son palabras de Dios en el sobredicho capítulo: las cuales habiendo sido dichas mas de tres mil años há por aquel Señor á quien todas las cosas venideras están presentes, vemos agora puntón por punto cumplidas. Lo cual debía bastar para abrir los ojos de aquella parte del pueblo que con todo esto aun persevera en su ceguedad: de lo cual trataremos adelante mas por extenso.

Mas he traído este lugar para que por él se entienda esta porfía que Dios tiene en castigar á los que con este linaje de medicina pretende curar: como él mismo lo significó hablando con su pueblo, por estas palabras (d): Vivo yo, dice el Señor, que con mano fuerte, y brazo extendido, y con furor derramado, reinaré sobre vosotros. Pues conforme al estilo de Dios declarado en este capítulo, así como usó de grande misericordia con los que deste pueblo se convirtieron, dándoles tanta abundancia de gracia, que (como dice Sozomeno en la Tripartita) fueron los primeros autores e inventores de la vida de aquellos clarísimos padres de Egipto; así con los que no quisieron reconocer su Salvador, ni con los testimonios de los profetas, ni con aquella tan espantosa ruina de Hierusalem, ejercita su justicia, añadiendo plagas sobre plagas, y calamidades sobre calamidades. Lo cual declararé agora summariamente, por no gastar mucho tiempo en tan tristes tragedias.

Pues conforme á lo dicho, queriendo nuestro Señor visitar con otro azote á los que todavía perseveraban en su incredulidad, permitió que los judíos que moraban en Egipto, Cirene y Alejandria rebelasen contra el imperio romano en tiempo del emperador Trajano: por el cual fueron otra vez destruidos, y muerta infi-

(c) Levit. 26. (d) Ezech. 20.

nita gente dellos. Y porque ni aun con este azote se volvieron á Dios, envióles otro mucho mayor. Porque rebelando ellos otra vez contra los mismos romanos en tiempo del emperador Adriano (inducidos por un grande engañador que decia ser una gran lumbrera del mundo), fueron otra vez destruidos por este emperador, y toda su nacion desterrada de Hierusalem, y de toda su comarca. Y de ahí adelante la ciudad se pobló de nuevos moradores, y tambien perdió el nombre antiguo de Hierusalem, y fué llamada Ælia Adria, por respecto del emperador Ælio Adriano: para que mudando el apellido, mudase juntamente con él las costumbres antiguas. En esta guerra dice Dion Coceyo que fueron muertos cincuenta mil hombres de guerra, sin la otra muchedumbre de gente desarmada; y fueron allanados por tierra cincuenta castillos muy fuertes, y novecientos y ochenta y cinco lugares y aldeas que estaban pobladas. De modo que después de la vendimia que hizo Vespasiano, volvió el azote de Dios por la rebusca que habia quedado, en tiempo de Trajano y Adriano. Y perseverando ellos todavía en su ceguedad sin embargo destas calamidades, perseveró tambien el azote de Dios contra ellos, segun él lo habia amenazado. Porque en tiempo del emperador Valente, hereje arriano, saliendo ellos de la ciudad de Diocésarea, juntaron un ejército, y con él andaban haciendo guerra y daño por toda la comarca. Contra los cuales vino Galo César (que á la sazón estaba en Antioquia), y los venció, y desbarató, y destruyó aquella ciudad. Después hubo un alboroto tramado por ellos en Alejandria, donde habitaba gran número dellos. En el cual tiempo fueron echados de la ciudad, y derribadas sus sinagogas, y robadas sus casas; y así quedó aquella gran ciudad por esta causa muy despoblada. En lo cual se ve que en todos estos tiempos ninguna cosa tentaron que les sucediese bien, habiéndoles Dios prometido (e) que guardando su ley, todas las cosas en que pusiesen las manos les sucederian prósperamente. A estas calamidades se añadió otra, desta manera. Un judío engañador, de la isla de Creta, fingió que era Moysen, y que era enviado del cielo para llevar por el mar á los judíos moradores de aquella isla, así como en otro tiempo habia llevado á los que salieron de Egipto por el mar Bermejo sin mojarse los pies. Y dando ellos crédito á sus palabras, y cebados con sus promesas, menospreciaban sus ejercicios, y desamparaban sus haciendas por seguirle. Finalmente llegado el día aplazado, el engañador caminaba delante, y todos le seguian con sus mujeres y hijos. A los cuales llevó á un risco que cae sobre el mar, y mandóles que como pescado se zambulliesen en el agua, que sin dubda pasarian sin lesion; y así lo cumplieron los que primero llegaron, y todos se despeñaron y ahogaron. Mas en la cabeza destes escarmentaron los otros, y escaparon del peligro. Y todos reprehendian su necedad, porque tan de ligero habian creído. Y queriendo matar á su engañador, no le pudieron asir; porque súbitamente desapareció. De donde sospecharon muchos que era algun falso demonio en figura humana. Este fué justo juicio de Dios: como el Salvador lo habia profetizado cuando dijo (f): Yo vine en nombre de mi Padre, y no me quisieron creer: otro vendrá en su propio nombre y creerle han.

Ni piense nadie que en solos los tiempos pasados vi-

(e) Levit. 26. Deuter. 28. (f) Joann. 5.

sitó nuestro Señor á los que todavía estaban incrédulos, para que la vejación (como dijimos) les abriese el entendimiento. Porque tambien en nuestros tiempos habemos visto otras calamidades que les han sobrevenido. Porque no fué pequeño azote el que padecieron los que no quisieron recibir nuestra sancta fe en tiempos de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, cuando por ellos fueron desterrados de España. En el cual destierro pasaron grandes trabajos, así en la navegacion para otras nuevas tierras, como en los males tratamientos que padecieron entre las naciones bárbaras y crueles donde moran; llegando este destierro hasta las partes de Oriente.

Mas en este lugar la caridad cristiana, y el celo de la salvacion de las ánimas me obliga á avisar á muchos falsamente celosos de la fe, los cuales tienen creído que no pecan haciendo mal y daño á los que están fuera de ella, ora sean moros, ó judíos, ó herejes, ó gentiles. Engañanse estos grandemente; porque tambien estos son prójimos como los fieles, segun se colige de aquella parábola del Salvador, que trata de la piedad y socorro del Samaritano con el herido (g). Y dado caso que nuestro Señor quiera castigar al infiel por sus pecados, y digne ministros por quien ejecute su ira, pero no ménos pecan estos ejecutores de la justicia divina, que si no lo fuesen; porque instrumento fué de Dios el rey de Babilonia para castigar su pueblo, y destruir su templo por los pecados de la gente, y así lo llama Dios por Esaías (h) vara de su furor, y báculo de su indignacion; mas porque él no hacia esto por castigar las ofensas de Dios, sino por tirannizar la tierra, fué castigado con extrañas calamidades y azotes, y con perdimento de la vida, y de aquel grande reino. Lo cual prosigue muy á la larga Hieremías en los capítulos I y II, que son los mayores capítulos de su profecía, declarando que toda aquella tan grande tempestad le venia en venganza de haber destruido la heredad de Dios, y su sancto templo. Asimismo el profeta Esaías (i) profetizó este grande azote de Babilonia por estas palabras: *Todos cuantos se hallaren (en Babilonia) morirán á hierro; los niños barrarán los soldados por las paredes en presencia de sus padres; sus casas serán robadas, y sus mujeres violadas. Yo (dice Dios) levantaré contra ellos á los medos; los cuales ni querrán oro, ni plata, sino tirar saetas á los niños, sin tener compasion de los que estuvieren mamando á los pechos de sus madres. Y será aquella gloriosa Babilonia assolada, así como lo fué Sodoma, y Gomorra.* Finalmente tales fueron las plagas de Babilonia por este pecado, que cuando el profeta Esaías las vió en espíritu, dice (k) que padeció tan grandes angustias como la mujer cuando pare; y que cayó en tierra cuando las oyó, y que se le secó el corazón, y se le cubrió de tinieblas, y quedó pasmado. Tal pues es el castigo de los que agravian á sus prójimos, aunque la divina justicia se sirva dellos para castigo de los pecados: como á veces tambien se sirve para esto de los mismos demonios. Por lo cual dice muy bien Sanct Augustin (l) que mas provecho nos hacen los que nos injurian, que los que nos lisonjean; mas tú, Señor, no miras á lo que por medio dellos haces, sino á lo que la mala voluntad dellos quiere hacer.

He dicho esto tan por extenso, para que se entienda

(g) Luc. 10. (h) Esaí. 10. (i) Esaí. 13. (k) Esaí. 21. (l) Aug. Confes. lib. 9. cap. 8.

que aunque Dios permita las vejaciones y opresiones de los incrédulos y infieles, que permanecen en su error, no ménos pecan los que los maltratan y vejan, que los que maltratan á sus prójimos. Antes pecan mas gravemente; porque los escandalizan, y hacen que tengan igual aborrecimiento á la ley, que á los profesores della. Porque este odio es la causa principal que los tiene obstinados en su engaño. De modo que aquella pared de division y de odio que habia entre fieles e infieles, la cual Cristo derribó, para amigarlos y incorporarlos en su Iglesia (m), muchos con sus malas obras y ejemplos la tornan á edificar; y así el nombre de Dios, como dice la Escritura (n), es blasfemado por ellos entre las gentes.

De lo dicho pues se infiere que la manera que se debia tener para la conversion de los infieles, es la que el Apóstol (o), singular oficial deste oficio, muestra que tenia, cuando escribiendo una carta á los de Tesalónica, dice: Hecimonos como pequeñuelos en medio de vosotros, y como una ama que cria y regala sus hijos, teniéndolos tan grande amor, que os quisiéramos dar, no solo el Evangelio, sino tambien nuestras ánimas por la grandeza deste amor.

Palabras son estas de grande consideracion, y que declaran muy bien las entrañas de caridad que este divino Apóstol tenia con aquellos que de nuevo habian venido á la fe. Pero mucho mas declaran esto las que escribe en la epístola á los romanos (p), las cuales ponen espanto y admiracion á quien quiera que las lee; donde con un solemne juramento dice así: Verdad digo en Cristo Jesu, no miento, dándome testimonio desto mi consciencia, de la cual es testigo el Espíritu Sancto, que padezco una gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseaba yo mismo ser anatema de Cristo por la salud de mis hermanos, que son los hijos de Israel, deudos míos segun la carne; cuya era la adopcion de hijos, y la gloria, y el testamento, y la ley, y el servicio, y las promesas divinas; de cuyos padres nació Cristo segun la carne; el cual es Dios bendito en todos los siglos. Hasta aquí son palabras del Apóstol: el cual sentia tanto el perdimiento de sus hermanos, que se ofrecia á carecer de la gloria que esperaba de Cristo (aunque no de su amor y gracia), porque sus hermanos gozasen della. Pues con esta caridad, con este celo, con estas entrañas de piedad convirtieron los apóstoles el mundo: Este es el juicio y sentimiento que en esta parte tienen los que de todo corazón desean la salvacion de las ánimas, y sienten el perdimiento dellas, como lo sentia nuestro glorioso padre Sancto Domingo; de quien se escribe que ardia como una hacha encendida por el celo de las ánimas que perecian. Y su hija Sancta Catalina pedia á Dios que tapase con ella la boca del infierno para que ninguna de sus criaturas entrase allá. Pues volviendo á nuestro propósito, todas estas maneras de calamidades permite Dios que padezca la parte desta gente que aun está ciega; para que esta vejación les abra el entendimiento, y les dé á conocer el desamparo de Dios, y así se vuelvan á él, y á su unigénito Hijo nuestro Salvador.

CAPITULO XVIII.

Del destierro general que padece hasta hoy la parte deste pueblo que permanece en su infidelidad.

Mas dejadas á parte estas calamidades que fueron de (m) Ephes. 2. (n) Rom. 2. (o) 1. Thess. 2. (p) Rom. 9.

particulares tierras y ciudades, será bien tratar deste general destierro y derramamiento que hasta hoy padece aquella parte del pueblo que todavía permanece en su incredulidad, y inquirir la causa dél. Y primeramente constan por todas las sanctas Escrituras que todas las calamidades públicas y generales del mundo vienen por pecados (como al principio propusimos), y que cuanto son mayores los pecados, tanto lo son los azotes y castigos que Dios envía por ellos; y cuanto son mayores estos castigos, tanto son argumentos y indicios de mayores pecados; pues la divina justicia es rectísima, y así proporeiona la cantidad del castigo con la del delito. Consideremos pues agora prudentemente cuál sea este destierro de que hablamos. Si miramos el tiempo dél, pasa de mil y quinientos años que dura. Si miramos el lugar, no hay lugar cierto en que toda esta gente more, y haga por sí cuerpo de república; sino andan derramados por todo el mundo, ya en tierras de moros, ya de turcos, ya de paganos, ya de cristianos. Si miramos las cualidades deste destierro, hallarémolos que viven los mas fatigados, oprimos y humillados hombres del mundo; cumpliéndose en ellos aquella profecía del salmo 68, el cual hablando dellos dice: *Escurezcanse sus ojos para que no vean, y anden siempre avasallados y abatidos*. Y es cosa de admiracion, que con ser tantas las diferencias de naciones y sectas que hay en el mundo, y tan enemigas entre sí, y tan discordes en todas las cosas, así en las que pertenecen á la religion, como á la policia humana, en una sola cosa son concordes, que es en despreciar, maltratar y vejar esta pobre gente. De modo que el nombre de judío, que era muy claro y illustre en el mundo cuando florecia en aquel pueblo la religion, agora es nombre de ignominia; de tal manera que ninguna injuria se tiene por mayor que llamar á un hombre con este apellido.

Pues siendo este destierro y derramamiento tan ignominioso y tan antiguo, y habiendo venido sobre todas las calamidades arriba contadas, ¿no será razon inquirir por qué causa aquel justísimo juez (el cual en los tiempos antiguos tuvo siempre tan particular providencia deste pueblo) lo deja agora andar tan descarriado y vejado en todas las naciones del mundo, y esto no por espacio de ciento, ni de docientos, sino de mil y quinientos años? Porque si pusiéremos los ojos en los tiempos antiguos, hallarémolos que nunca jamas este pueblo se convirtió de todo corazon á Dios (a), y le llamó en sus aflicciones y opresiones, que no fuese socorrido y librado por él. Porque muchas veces por diversos pecados (y especialmente por el de la idolatría) fué por sentencia de Dios oprimido y sojuzgado por los madianitas, moabitas, amonitas y filisteos (b). Y hallarse ha por cierto que nunca en todas estas calamidades se volvieron á Dios, y le pidieron favor de todo corazon, que no fuesen librados de captiverio, ó enviándoles Dios capitanes, ó profetas, ó ángeles que les socorriesen; y así estando cercados por el rey de los asirios, envió Dios un ángel por la oracion del rey Ezequías (c), el cual mató en una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres, y así los libró. Dejo de decir de los admirables socorros que les envió por aquellas famosas y sanctas mujeres Ester, Judit, y Débora, y otras muchas que sería largo de contar.

Pues siendo esta la costumbre antigua de Dios para (a) Psalm. 105. 106. (b) Judic. 3. 4. 6. 8. 10. 15. (c) 4. Reg. 19.

con este pueblo, pregunto agora: ¿cómo haciendo él tantas oraciones, y acompañándolas con la guarda de las ceremonias de la ley, á cabo de tantos años nunca han sido oidos ni socorridos? ¿Por ventura ha Dios mudado con el tiempo y con los muchos años la condicion ó naturaleza que tenia, pues nunca entónces fué llamado, que no acudiese al llamamiento, y agora siendo tantas mil veces llamado no responde? ¿Quién dirá tal blasfemia? *No es Dios*, dijo Balaam (d), *como el hombre, para que falte su palabra; ni como el hijo del hombre, para que se haya de mudar*. Antes es tan propio de Dios ser inmutable, que una de las diferencias que hay entre él y sus criaturas, es que ninguna hay en el cielo ni en la tierra que no esté subjecta á alguna mudanza corporal ó espiritual; mas en solo Dios no la puede haber, por razon de su eternidad; la cual es tan propia suya, que sola esta razon movió á Aristóteles á decir que el mundo habia sido ab eterno; por no poner mudanza en Dios, queriendo en un tiempo lo que en otro no quiso. Del cual engaño no es deste lugar tratar de propósito. Pues siendo esta inmutabilidad tan propia de aquella soberana eternidad, respóndanme cuál sea la causa por la cual no hallándose en toda la sancta Escritura una sola vez que fuese Dios de todo corazon llamado, que no acudiese á este llamamiento; ¿cómo agora siendo tantas veces llamado, ningun linaje de consolacion ni de socorro envía á los que lo llaman, y mas guardando su ley segun ellos piensan? ¿Hay quién pueda responder á esta pregunta?

Pues mucho ménos podrán responder á la que tras esta se sigue. Despues que Moises declaró al pueblo las grandes calamidades que le habian de venir si no guardase la ley de Dios, añadió estas palabras (e): *Si despues que te vieres afligido con estos trabajos, te arrepintieres, y volveres á Dios de todo corazon, él te enviará socorro, y habrá misericordia de tí; y te librará de tu captiverio; aunque estés desterrado en los últimos términos del mundo*. Esto mismo profetizó tambien Azarías; el cual (volviendo el rey Asá de una gran victoria dada por mano de Dios contra los reyes de Etiopia), lleno del espíritu de Dios dijo así (f): *Oyeme, rey Asá, y tú, pueblo de Judá y Benjamín. Dios, estuvo con vosotros, porque vosotros estuvisteis con él. Si buscáredes á Dios, hallarlo heis; mas si lo desamparáredes, desampararos ha. Y sabed que se pasarán muchos dias en Israel sin el Dios verdadero, y sin sacerdote que enseñe al pueblo, y sin ley de Dios. Y si en este tiempo apretados los hombres con sus angustias se volvieren al Señor Dios de Israel, y le buscaren, hallarlo han*. Esta es promesa de Dios, confirmada en todas las sanctas Escrituras en favor de los verdaderos penitentes. Pues ¿qué se puede responder aquí? ¿No es Dios la misma verdad? ¿No es tan imposible faltar la palabra de Dios, como dejar él de ser Dios? ¿No es cierto que el cielo y la tierra pueden faltar, mas la palabra de Dios nunca faltará (g)? ¿Qué otras cosas engrandecen mas todos los salmos, que la verdad de Dios? Por esta razon le llama David (h) Dios de la verdad. Y para significar la certidumbre y constancia della, dice que la tiene afijada y escrita en los cielos (i), que son incorruptibles) para dar á entender que nunca esta verdad faltará. Pues defiéndanme agora aquí la verdad desta

(d) Num. 23. (e) Deut. 30. (f) 2. Paralip. 15. (g) Luc. 21. (h) Psalm. 30. (i) Psalm. 88.

promesa divina. Porque si esta gente dice que de verdad está convertida á Dios, y guarda fielmente su ley, ¿cómo aquella infalible verdad no cumple en tantos años la palabra desta promesa? ¿Quién podrá responder á esta pregunta?

A esta añado la que se sigue. Quien leyere las sanctas Escrituras hallará que una de las principales partes dellas es prometer Dios mil maneras de favores y regalos á los guardadores de su ley. Esto nos declaran aquellas palabras del salmo 33, que dicen así: *Los ojos del Señor están puestos sobre los justos, y sus ojos en las oraciones dellos.... Llamaron los justos al Señor, y él los oyó, y libró de todas sus tribulaciones. Cerca está el Señor de todos los atribulados de corazon, y hará salvos á todos los de espíritu humilde. Muchas son las tribulaciones de los justos; mas de todas ellas los librará el Señor. El Señor tiene cuidado de guardar todos sus huesos, y ni uno solo dellos se quebrará*. Todas estas son palabras de Dios por este profeta. Y conforme á esto en el salmo 36 entre otros muchos favores que promete al justo, añade esta manera de regalo, diciendo que cuando cayere no se lastimará; porque el Señor pondrá su mano debajo, para que no se lastime. Pues ¿qué cosa mas tierna, y mas amorosa se pudiera prometer que esta? Y porque la mas propia condicion de los fieles amigos es acudir al tiempo de la tribulacion, acaba el Profeta este salmo con estas palabras: *La salud de los justos procede del Señor, y él es su protector en el tiempo de la tribulacion; y ayudarlos ha el Señor, y defenderlos ha, y librarlos ha de los pecadores, porque esperaron en él*. Pues ¿qué otra cosa contiene el salmo 90 que comienza: *Qui habitat*, sino favores y regalos de los justos en el tiempo de sus trabajos? Qué palabras aquellas de tan gran favor: *Con sus espaldas te hará sombra, y debajo de sus alas tendrás segura esperanza. La verdad de su palabra te cubrirá como con un escudo; y no tendrás por qué temer los peligros de la noche, ni las saetas que vuelan de día*. Y mas abajo dice: *A los ángeles tiene Dios mandado que te traigan en las palmas de las manos, porque no tropiecen tus piés en una piedra; y andarás sobre serpientes y basiliscos, y hollarás leones y dragones*. Quiere decir, que no habrá peligro ni fuerza tan grande, que te pueda perjudicar ó dañar. Y finalmente concluye Dios este salmo diciendo: *Llárame el justo, y yo le oí; con él estoy en medio de su tribulacion: librarlo he, y glorificarlo he*. Juntamos con estas las palabras y promesas del salmo 124, en el cual promete Dios á sus siervos tan gran seguridad y firmeza como la del monte de Sion que jamas podrá ser movido. Y añade que el mismo Señor estará en torno de su pueblo; y esto no por tiempo determinado, sino en los siglos de los siglos.

§. I.

Prosigue el mismo argumento.

Pues si esta gente tanto se precia de servir á Dios, y guardar su ley, ¿cómo este Señor no les acude? cómo no les socorre? cómo no les cumple todas estas promesas y palabras? cómo há tantos años que los deja andar tan maltratados, y descarriados entre todas las naciones del mundo? cómo se compadece esta tan grande, y tan antigua calamidad con aquellas palabras del Eclesiástico que dicen (k): *Mirad, hijos, todas las naciones del mundo*

do, y sabed que nadie esperó en el Señor, que le saliesen en blanco sus esperanzas. Porque ¿quién jamás perseveró en la guarda de sus mandamientos, que fuese del desamparado, y quién lo llamó, que fuese del menospreciado? Porque el Señor es piadoso y misericordioso; el cual perdona los pecados en el día de la tribulacion, y es amparo y defension de todos los que lo buscan de verdad. Todas estas son palabras del Eclesiástico. Juntad con esto el testimonio que desta paternal providencia de Dios da el profeta David en el salmo 120, donde entre otras cosas dice así: *No permitirá el Señor que desvarien tus piés; ni dormirá el que tiene cargo de tí. Mira que no dormitará, ni dormirá el que es guarda de Israel. De día no te quemará el sol, ni la luna de noche. El Señor es tu guarda; el Señor es el que anda á tu mano derecha para defenderte*. No acabariamos de referir en mucha escritura todas las otras autoridades que testifican esto mismo. Y para prueba de todo lo dicho no quiero otro argumento sino el tratamiento que Dios hizo á este pueblo todo el tiempo que anduvo debajo de su amparo. ¿Qué de maravillas obró para sacarlos de Egipto, y llevarlos á la tierra de promision! Abrió los mares por do pasasen; ahogó en ellos todos sus perseguidores; enviéles maná del cielo; dióles agua de una peña; guiábalos de dia con una columna de nube, y de noche con otra de fuego; señalábales el lugar donde habian de asentar sus tiendas; detuvo las corrientes del rio Jordan; peleó por ellos contra todos sus enemigos, y hizolos señores de toda aquella tierra prometida; y finalmente de tal manera se hubo con ellos en todo este camino, que les dijo Moises que los habia Dios traído por todo aquel camino con el cuidado y regalo que traeria un padre á un hijo chiquito (l). Y el mismo Señor les dijo, que los habia traído sobre sus alas, como hacen las águilas á sus hijuelos (m). Despues desta jornada, ¿cuándo les faltó este Señor en todas sus necesidades? ¿Cuántos profetas les enviaba á cada paso para que los enseñasen, amonestasen, y avisasen del castigo que les habia de enviar si no se emendaban?

Pues veamos agora ¿qué se hizo toda esta providencia y cuidado paternal de Dios? ¿Dónde están sus misericordias antiguas (n)? ¿Cómo se ha olvidado del pueblo que él habia escogido para sí entre todas las naciones del mundo (o)? ¿Qué se hicieron las victorias miraculosas que tantas veces les daba contra los enemigos que los oprimian? ¿Qué es de los profetas por quien los avisaba y declaraba su voluntad? ¿Cómo se ha olvidado de aquel testamento, tantas veces repetido (p), donde dice que ellos serian su pueblo, y él sería su Dios? Y ser el su Dios es serle todas las cosas que tocasen á su salud y consolacion.

¿Qué es esto? ¿qué mudanza ha sido esta? ¿qué desamparo de tantos años, en los cuales ninguna cosa ha habido de las pasadas, sino trabajos sobre trabajos, persecuciones sobre persecuciones, injurias sobre injurias, y opresiones sobre opresiones, perseverando todavía esta gente (como ellos piensan) en medio de tantas calamidades en la fe y guarda de su ley? ¿Dónde está la providencia y cuidado paternal que Dios tiene de los que le sirven? ¿Dónde su fidelidad, su bondad, su verdad, su misericordia, su justicia, su lealtad para un pueblo que tanto padece por serle muy leal? Ciertamente si aquí no

(l) Deut. 1. (m) Exod. 19. (n) Psalm. 88. (o) Deut. 7. 14. 28. (p) Levit. 26. 2. Cor. 6.

(k) Eccl. 2.